

# *La supervivencia de creencias y prácticas religiosas en el ulama*

Sergio Garza, César Espinosa y James E. Brady  
*California State University, Los Angeles*

El antiguo juego de pelota mesoamericano ha sido frecuentemente descrito en relación con connotaciones ritualistas y religiosas, se conoce tanto a los dioses del juego como al dios tutelar de la pelota. Sin embargo, los modernos estudios etnográficos han tenido dificultad en aislar algunas conexiones religiosas que pudieran ser comparables. Esto no es sorprendente ya que Leyenaar señala que la secularización ya estaba ocurriendo en el periodo Posclásico Tardío<sup>1</sup>. El estudio de la Universidad Estatal de California en Los Angeles, tampoco pudo detectar los tipos de comportamientos o creencias aún asociados con el juego que podrían ser descritos como exclusivamente religiosos. No obstante, sí pudimos documentar un número de costumbres y tradiciones que operan en un nivel menos explícito actualmente -o en la segunda mitad del siglo xx- y que señalan la existencia en el pasado de abundantes elementos rituales e ideológicos.

## *Reminiscencias religiosas*

Parece ser que el juego azteca, *ullamaliztli*, estaba estrechamente relacionado con fiestas religiosas y se jugaba en las celebraciones de aquellos tiempos. Motolinía dice: "En los principales juegos o *tlacheo* jugaban los señores y principales y grandes jugadores, y por adornar su mercado los días de feria principalmente".<sup>2</sup> En nuestras investigaciones etnográficas, recaudamos una gran cantidad de evidencia que sugiere que este modelo

1. Ted Leyenaar, "The modern ballgames of Sinaloa: A survival of the aztec *ullamaliztli*." E. Michael Whittington, (ed). *The sport of life and death: The mesoamerican ballgame*. Nueva York: Thames & Hudson, 2001, p. 123.

2. Toribio de Benavente Motolinía. *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella* (1555). Estudio introductorio y notas de Edmundo O'Gorman. México: UNAM, 1971, p. 381.

sobrevivió, pero fue transferido a celebraciones de los días de santos cristianos y mantenido hasta épocas recientes.

Hasta hace poco tiempo, el ulama era jugado por la mañana, el día de la fiesta del santo patrón, en el pueblo de Los Llanitos, Sinaloa. Fito Páez dice que cuando era adolescente, a finales de los años cincuenta y a principios de los sesenta, lo jugaba siempre que había fiestas. Durante el mismo periodo, Maricela Osuna Cañedo indica que: "cada 24 de junio se celebra el día de san Juan Bautista, el santo patrón de Villa Unión" Sinaloa, y que el juego era parte de las fiestas. Del mismo modo, en otros pueblos cuando celebraban a su santo patrón jugaban el juego de pelota. El veterano jugador de Villa Unión, conocido como "El Gallo", coincidió con lo anterior. "en todas las fiestas del pueblo se jugaba el ulama" y su amigo Ramón, apodado "El Yapis", dijo aún más enfáticamente: "si no hay ulama no es fiesta".

Rafael Lizárraga Ibarra, un exjugador de ulama de 94 años de edad, residente de La Sávila, también en Sinaloa, y conocido como "El Huilo" comenta que: "el hule se jugaba en los días de fiesta y había música y comida". Incluso hoy, Chuy Páez, de Los Llanitos, dice que "muchos de los viejos quieren volver a jugar el juego durante las fiestas. Dicen que así es como debe ser". Isabel Kelly reporta que en Acaponeta, Nayarit, durante los años treinta el juego era "enteramente secular, excepto por el hecho de que los días de fiestas religiosas eran favorecidos para el juego".<sup>3</sup> Así, los datos parecen convenir en que había una práctica extensa de programar juegos como parte de las celebraciones de fiestas religiosas y hay, aún ahora, una presión normativa para continuar la costumbre.

Aunque estamos de acuerdo con Kelly en que pocas características religiosas explícitas sobreviven, ciertos aspectos del ulama que continúan practicándose hasta el siglo XXI sugieren algo sobre las creencias religiosas originales que, en algún tiempo, estaban asociados con el juego de pelota. Una de estas costumbres es la abstinencia de relaciones sexuales antes de actividades religiosas o semirreligiosas, que también ha sido frecuentemente usada como parte del proceso de separación sexual, con fines de

3. Isabel Kelly: "Notes on a west mexican survival of the ancient mexican ball game". *Notes on middle american archaeology and ethnology*, Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1943, núm. 26, pp. 170-171.

purificación, así como antes de las ceremonias de plantación de maíz<sup>4</sup> y rituales conducidos en grutas.<sup>5</sup>

Kelly observa que la prohibición de relaciones sexuales antes del juego existió en los años treinta.<sup>6</sup> Nuestro informante de mayor edad, "El Huilo", también comenta sobre esta práctica, dice que:

los jugadores no podían estar con sus mujeres porque es malo. Te desgastas y la vista se puede empezar a acabar y eso no es bueno para el juego. Pero cuando termina el juego, uno puede estar con su mujer y ¡con mucho gusto! Ahora no es como antes, los jugadores solo se cuidan si hay un amarre [apuesta] de dinero.

La existencia de un tabú sobre relaciones sexuales es una práctica que no se ha mencionado previamente como una asociación religiosa con el juego de pelota.

También se sabe que había un entrenamiento muy formal para el juego. Beals indica que en tiempos antiguos: "el pueblo desafiador escogía siete u ocho de sus mejores jugadores y 'los preparaba', probablemente con prácticas especiales o ceremonias religiosas".<sup>7</sup> El entrenamiento, aparentemente bajo la supervisión de un patrocinador, parece haber continuado hasta el siglo xx.

"El Huilo" relata que:

la persona que organizaba el juego 'cuidaba' a los jugadores. No los dejaba tener mujer, o tomar, y como no podían trabajar mientras se preparaban, esta persona, el organizador, tenía que ayudar a las familias de los jugadores con lo que pudiera, dándoles comida, y también conseguía a alguien para que les cuidara las vacas. ¡N' hombre!, tenían a los jugadores bien cuidados, como buenos caballitos. Los jugadores jugaban al hule todos los días y después de un mes, cuando los otros llegaban, ¡n' hombre!, estaban bien cuidados, ¡eran buenísimos!

Kelly describe cómo

un equipo era organizado por un individuo interesado, quien podría funcionar como árbitro. Él era llamado 'dueño del juego' y aparentemente alimentaba a los jugadores y supervisaba las prácticas. Los jugadores tenían que practicar arduamente, y aquél que no lo hiciera podría ser golpeado por el organizador.<sup>8</sup>

4. Richard Wilson. *Maya resurgence in Guatemala: Q'eqchi' experiences*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1995, p. 63.

5. J. Eric Thompson. *Maya history and religion*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1970, p. 173.

6. Kelly, *op. cit.*, p. 171.

7. Ralph L. Beals. "The acaxee: A mountain tribe of Durango and Sinaloa". *Ibero-Americana*. Berkeley, California: University of California Press, 1933, núm. 6, p. 12.

8. Kelly, *op. cit.*, p. 171.

Al final de nuestro trabajo de campo, hubo una exhibición de ulama, patrocinado por la Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, al que asistieron jugadores de varias comunidades de Sinaloa, así como también un autobús cargado de espectadores provenientes de Mazatlán. Después de la partida de los espectadores, hubo una fiesta para la comunidad y para todos los jugadores. Estas fiestas, que aparentemente son frecuentes, ponen de manifiesto que son parte de las prácticas del juego, de la misma manera que son las fiestas que ocurren en el contexto de rituales religiosos y peregrinaciones.

Maricela Osuna Cañedo relata que:

cuando equipos de otros pueblos venían a jugar a Villa Unión, muchas veces arreglábamos la casa y les preparábamos comida. Yo les daba de comer, pero no me quedaba con ellos porque imagínate, ¡diez hombres hablando muchas cosas!

Fito Páez dijo: “todos venían y celebrábamos con los otros equipos”. Las fiestas eran parte del orgullo de la comunidad y la manera de demostrar la competitividad. “El Gallo”, residente de Villa Unión, dice: “gentes de otros pueblos venían a jugar, había una como competencia para ver quién tenía la mejor fiesta con música y comida”. Este elemento fue evidente en la fiesta de Los Llanitos, durante la que todos los miembros del proyecto quedamos sorprendidos y gratamente impresionados por la elaborada comida que se nos sirvió, pues mataron una vaca especialmente para la ocasión.

Beals, refiriéndose a los juegos que se hacían en tiempos antiguos, menciona que: “al día siguiente, las mujeres se ocupaban en preparar el banquete para el día del juego. Si el pueblo retador ganaba, se les ofrecía un banquete, pero si perdían, no se les daba nada”.<sup>9</sup> Fue sorprendente observar que el equipo perdedor de Escuinapa, igualmente asistió al banquete, pero sus miembros se sentaron en grupo aparte y no convivieron con los otros jugadores.

9. Beals, *op. cit.*, pp. 12-13.

### *Paisaje sagrado*

El gran número de canchas reportadas en sitios arqueológicos muestra claramente lo indispensable que eran estas estructuras como parte de la arquitectura pública en todos los sitios precolombinos. En diversas ciudades a lo largo de Mesoamérica, como en Copán, Tikal, Chichén Itzá, Monte Albán y Tenochtitlan, las canchas fueron construidas dentro del área central, frecuentemente sobre o cerca de la plaza principal. Su localización indica claramente el hecho de que éstas eran construcciones públicas de la mayor importancia. En el área del oeste de México, la cancha es de suma importancia, puesto que: “el juego era jugado en una cancha preparada, que, de acuerdo a Santarén, era lo primero que se construía en un pueblo nuevo”.<sup>10</sup> Con la conquista y la caída de los estados indígenas autóctonos, los valores culturales españoles se enfocaron a la erradicación del juego, a la imposición de nuevas ideologías, y determinaron el diseño y uso espacial de ciudades y pueblos importantes bajo nuevos criterios religiosos, sociales y políticos. Sólo en aldeas y poblaciones aisladas se podían expresar los valores indígenas en la asignación del espacio físico y social.

En nuestro estudio, estuvimos interesados en determinar si vestigios de la localización y función original de las canchas en espacios asignados podían ser identificados en las comunidades donde se juega actualmente o se jugaba en el pasado reciente en Sinaloa.

En las frecuentes historias legendarias de casi todas las poblaciones, se encontró una relación entre las canchas y el espacio idealizado, sobre la existencia de un taste (cancha) en la montaña. Se habló sobre Juan Carrasco, una figura de la Revolución Mexicana, y “El Huilo” nos dijo: “él era un hombre muy valiente. Tenía su taste en el cerro y él y su equipo se cuidaban muy bien y se preparaban y jugaban en el cerro”. Existe una asociación similar con las culturas prehispánicas. “El Huilo” continúa diciendo: “cerca de donde vengo, en

10. *Ibid.*, p. 11.

La Sávila, hay un taste en el cerro donde jugaban los antiguos y debajo del cerro hay unas cuevas y un río". Esta idea aparenta estar bien establecida ya que el doctor Osuna, de la población de El Quelite, al hablar de la gente de La Sávila nos dijo que "estas gentes dicen que hay un taste allá en el cerro, y también una cueva". "El Gallo", de Villa Unión, comenta: "allá arriba entre los cerros [por El Vainillo] hay un taste de los viejos donde los indígenas jugaban". Esto parece ser bien conocido o aceptado ya que la señora Angelina Covarrubias Estrada también dijo: "allá por El Vainillo había un taste entre dos cerros donde jugaban los indios".

Varios informantes también hablaron de tastes arriba de cerros o montañas, y pensamos que quizás se referían a sitios precolombinos; les preguntamos esto directamente, pero no pareció que la gente asociara estos tastes con sitios arqueológicos significativos. En varias ocasiones, los informantes apuntaron a montañas extremadamente altas cuyas cumbres serían lugares poco probables para establecer un asentamiento humano. Además, el lugar sólo se podía alcanzar con un viaje de uno o más días, así que los sitios parecen ser poco propicios para construir una cancha. Por el contrario, estas declaraciones reflejan la creencia en un tipo de espacio idealizado que conecta al juego de pelota con lugares inaccesibles, los cuales se cree que tienen poder y sacralidad. El hecho de que estos tastes fueran usados en un tiempo no específico en el pasado, sirve para conectar al ulama con un más remoto y mítico pasado ancestral.

Las relaciones con el espacio sagrado no se limitan a estos escenarios idealizados. En La Sávila, el taste anterior estuvo situado en un área baja a lo largo del río. Un informante nos explicó que "todos los juegos se hacían junto al río. Pero ya no lo tenemos por ahí porque hace tiempo llovió mucho, que el río creció y estaba muy enojado y se llevó el taste". Los ríos, como fuentes de agua, son conocidos como lugares sagrados. En La Sávila, la importancia del lugar fue marcada con petroglifos antiguos en un gran muro, algunos de estos petroglifos son generalmente reconocidos como indicadores de lugares importantes en el paisaje sagrado.

“El Gallo” también hizo una conexión con el río en Villa Unión, dijo: “el taste se hizo con tierra lama del río para que el campo quedara parejito; para que el hule no se dañe. La tierra del río le da más valor al taste porque es mejor que la tierra regular”. La asociación podría ser más profunda que esto. Robelo indica que la palabra *analco*, o línea central del taste, quiere decir: “del otro lado, en la otra orilla del río”.<sup>11</sup> La relación con el río nos hace pensar que es significativa, pues como Uriarte nota, el agua es uno de los elementos primordiales, asociados con el juego de pelota.<sup>12</sup>

Después de que el taste de La Sávila fue destruido por el río, lo reubicaron, pero igualmente estuvo asociado con un lugar importante en el paisaje sagrado. El informante de La Sávila dijo: “ahora lo tenemos aquí arriba por el cementerio al lado de nuestros muertitos”. Resulta interesante que éste no fuera el único caso en el que encontramos que un taste era asociado con un cementerio. En Villa Unión, el taste estuvo cerca del cementerio hasta los años sesenta.

En general, los residentes de las comunidades no parecen estar conscientes de la asociación de los tastes con lugares importantes en el espacio sagrado (montañas, ríos, y cementerios). A excepción del caso de La Sávila, donde se nos dijo que el taste estaba a un lado del cementerio, ninguno de nuestros informantes comentó explícitamente sobre el significado de la localización de estos. Más bien, la repetida asociación de las canchas con lugares sagrados deriva de los valores subconscientes de la comunidad sobre la organización del paisaje cultural, que resulta en la selección de lugares que son sentidos implícitamente como buenos, correctos o apropiados.

### *La comunidad y el taste*

Nuestros estudios en las comunidades de Los Llanitos, Villa Unión y La Sávila sugieren que los tastes les dan prestigio a las comunidades y la gente se refiere a ellos con orgullo. La cancha tiene un significado especial aún en nuestros días. Como dice Chuy Páez:

11. Cecilio A. Robelo. *Nombres geográficos indígenas del Estado de México: Estudio Crítico Etimológico*. México: Luis G. Miranda, 1900, p. 43.

12. María Teresa Uriarte. “Práctica y símbolos del juego de pelota: mariposas, sapos, jaguares y estrellas”. *Arqueología mexicana*. México: Editorial Raíces. Serie Tiempo Mesoamericano II, vol. VIII, núm. 44, p. 33.

el taste de La Sávila y otros lugares no están bien cuidados, hasta el ganado se mete ahí; pero aquí no, el taste de Los Llanitos está cercado, nos preocupamos por él, que esté en mantenimiento, porque el taste es un compromiso bastante fuerte y hay que darle mantenimiento. Yo tengo cinco hermanos y todos juegan al hule y todos cuidan el taste.

El orgullo que la comunidad tiene por su taste es evidente, uno de los jugadores remarcó: "todo jugador que viene a Los Llanitos se enamora del taste. Gente de otros ranchos sabe de Los Llanitos por nuestro taste".



*Figura 1. Preparación del taste en Los Llanitos. Dos jugadores sostienen un listón en los marcadores, mientras otro jugador pinta la línea del analco.*

Este orgullo de la comunidad tiene, además, el elemento competitivo. Un informante dijo que las rivalidades entre comunidades son muy frecuentes ya que cada una quiere demostrar que tiene el taste más importante o mejor. (Ver figura 1). Esto fue claro cuando Chuy Páez hizo la comparación despectiva entre el taste de La Sávila y el de Los Llanitos. "El Huilo", quien proviene de La Sávila, cuando estaba de visita en Los Llanitos y sin haber escuchado los comentarios de Páez, hizo el siguiente comentario: "el taste de aquí de Los Llanitos está mejor que el de La Sávila, pero cuando los muchachos arreglen el de La Sávila va a estar mejor".

La importancia del taste parece trascender la simple asociación con el ulama. Como ya fue mencionado, el taste se convierte en un símbolo de la

comunidad, así que el interés por mantener una buena apariencia del taste no es solamente de los jugadores; la gran importancia que las comunidades le dan al mantenimiento del taste nos recuerda a los sitios mesoamericanos donde las canchas comunitarias eran elementos arquitectónicos elegantes y sofisticados. La magnitud de elaboración también sugiere que las canchas de pelota pudieron haber sido símbolos de la comunidad en la época precolombina.

Una vez más, Los Llanitos provee un ejemplo interesante sobre la interacción del juego moderno y el juego antiguo. Además de que su taste está bien cuidado, cercado e iluminado con luz eléctrica, el *analco* (la línea divisoria del taste) está señalado con marcadores de piedra que fueron llevados al pueblo por varios hombres. Originalmente, los marcadores formaban parte de una columna precolombina tallada, que las gentes locales creen que está relacionada con una cancha antigua del sitio conocida como Mesa de Cacaxtla donde fue encontrada: es muy probable que estén en lo correcto. Pérez de Ribas dice:

En otro pueblo, llegando a él el Padre, halló que estaban jugando el juego de la pelota... y en el Batey, o plaza del juego, estava puesto a un lado un ídolo de figura de hombre, y al otro lado la raíz muy nombrada entre los Indios de la Nueva-España, que se llama Peyote: La cual, aunque es medicinal, pero en el uso della ay muchas supersticiones.<sup>13</sup>

13. Comentario de Andrés Pérez de Ribas, cit. en Beals, *op. cit.* p. 13.

La columna de Los Llanitos está quebrada en dos partes y las dos piezas fueron usadas para marcar la línea central de la cancha. Curiosamente, un trozo de la columna tiene tallada la cara de un hombre, y el otro el de un pene que se puede apreciar al verlo por el costado. (Ver figuras 2 y 3). Al poner los marcadores de una cancha antigua, la comunidad conectó su taste con la cancha precolombina. De esta manera, reforzaron el presente con el prestigio asociado con el pasado glorioso y mítico.

“El Huilo”, de 94 años de edad, comentó sobre otra función interesante del taste que parece estar



*Figura 2. Lado anterior del marcador que muestra una cara humana.*



*Figura 3. Perfil del marcador que muestra la figura tallada de un pene.*

relacionada directamente con su posición como representación física del espíritu de la comunidad. En el pueblo donde él fue criado, las decisiones comunitarias se tomaban en el taste. Dijo:

yo me acuerdo que cuando estaba chico, los viejos se iban al taste a hablar y arreglaban muchos asuntos. Era como en la tardecita y se juntaban por en medio del taste a hablar sus asuntos. Sólo los hombres venían al taste y algunas veces peleaban mucho.

Durante la conversación, “El Huilo” dijo que esto era costumbre común. Chuy Páez declaró “que esto se volverá a hacer en Los Llanitos cuando se arreglen las luces del taste”.

### *Conclusión*

La investigación de la Universidad Estatal de California en Los Ángeles, confirma, como otros etnógrafos lo han hecho antes que nosotros, que la ideología religiosa explícita que rodeaba al juego de pelota durante el Periodo Clásico se ha perdido. Sin embargo, nuestro estudio detectó un número de asociaciones sutiles del ulama con expresiones ocultas de la cosmovisión mesoamericana que no se han perdido por completo. Durante el siglo xx, jugarlo era visto como un aspecto importante de las celebraciones en los días de los santos patrones de cada uno de los pueblos. Esto parece ser una continuación de las prácticas precolombinas cuando se jugaba en días importantes del calendario ritual. A pesar de que esta costumbre ha decaído en los últimos años, hay un sentimiento fuerte de parte de los jugadores jóvenes en revivirla y jugar el ulama en el contexto de las fiestas religiosas.

La abstinencia sexual antes de los juegos y el entrenamiento bajo la supervisión de un patrón parecen ser vestigios de las prácticas pasadas. También queremos recalcar que las fiestas que siguen a los juegos entre pueblos parecen ser costumbres que fueron documentadas en fuentes etnohistóricas de esta área.

Cabe señalar que los jugadores consideran que la creación del taste implica, para cuidarlo, una verdadera obligación moral. En casi todas las comunidades que visitamos, encontramos evidencia de que el taste está en asociación directa con características del paisaje sagrado. Esto fue comprobado con otros datos recolectados sobre la importancia de las canchas. Estas estructuras llegaron a simbolizar a la comunidad, así que la elaboración del taste fue una marca de orgullo cívico. Hay indicaciones etnográficas de que las canchas sirvieron como lugares de juntas públicas para la discusión de asuntos de la comunidad.